

## No podés dejar pasar esta situación

Natalia a sus veintidós años, se presentaba como una promesa en el arte del baile, para su Tierra del Fuego y para el país. A ella, no le gustaba decir que era bailarina, siempre pensaba que eso menospreciaba su calidad de artista. Más bien, en los distintos reportajes que le hacían le gustaba presentarse como una artista que se dedica al baile como un modo de expresión.

Al margen de una discusión ideológico-conceptual del arte, Natalia estaba viviendo en ciudad de Buenos Aires desde los dieciocho años. Se había instalado en allí como un modo de fortalecer lo ya estudiado en su provincia y adquirir nuevas habilidades. Estudiaba en la mejor escuela, y pertenecía a una de las compañías más reconocidas y con uno de los directores más importante del país. Hasta que empezaron hacerse mucho más evidentes sus problemas había bailado en los mejores escenarios de esa ciudad.

Los problemas tomaron cierto carácter público cuando Natalia llegó un día al ensayo con un ojo amoratado y en un estado de borrachera que no podía coordinar ni los movimientos más simples. Este ensayo era fundamental, faltaban dos días para una presentación importante, en la que incluso se decía que iba asistir el Presidente de la Nación, ya que era el aniversario número cien del teatro.

Quien primero detectó la situación fue Brenda, otra bailarina de la compañía, la vio de esa manera y rápidamente se ocupó de ella para evitar que el director y el resto de sus compañeros se pusieran furibundos por su irresponsabilidad. Brenda notó que tenía un ojo enrojecido y el otro tan golpeado que no podía abrirlo bien.

-Vamos al baño del bar. -Le dijo Brenda

Natalia no opuso resistencia apenas podía sostenerse en pie. Brenda la agarró del brazo y partieron para el minúsculo baño del lugar. Ayudándola para que no se lastimara con los distintos elementos en el camino.

-Me pegó Raúl. Enloqueció y me pegó una piña en el ojo y me pegó también en el cuerpo, y en una de las piernas, y me agarró de los pelos y me puso contra el espejo, diciéndome que me iba a cortar todo el rostro, que me lo iba a desfigurar. -Confesó Natalia, entre lágrimas, llantos y con la lengua pastosa.

-¿Cómo que te pegó Raúl? ¿De qué hablás?...

-Sí, vino como a las tres de la mañana, me tocó el timbre del departamento hasta el cansancio, hasta que le abrí. Me dijo que quería hablar... que quería solucionar las cosas entre los dos. Yo le respondí que no era ni la hora y ni que tenía ganas de hablar

con él. Y que además, lo nuestro estaba terminado. Y que para mí era todo un sacrificio continuar la vida sin él. Que los últimos cuatro meses han sido muy difíciles.

-Pero ese tipo es un enfermo, tenés que denunciarlo ya. No podés dejar pasar esta situación. Hoy te pega y mañana te mata. Es un estúpido, un hijo de puta.

-Llevo cuatro meses que no puedo dormir, si no me emborracho o tomo pastillas para dormir, no puedo pegar un ojo. Me la paso toda la noche dando vueltas en la casa. Y al otro día, con las exigencias del director, es imposible.

-Pero... por qué no has hablado conmigo del tema. Te podría haber ayudado, mi hermana es médica, ella podría ayudarme a contactar un buen psiquiatra. O un psicólogo. Pero más grave me parece que este pelotudo haya caído a tu casa y te haya pegado así. Mirá cómo tenés el ojo.

Natalia también le mostró cómo tenía el torso y las piernas. Brenda volvió a insistir con que hiciera la denuncia. Que no podía dejar las cosas así. Natalia apenas podía pensar en ella. Menos en denunciarlo. El dolor que sentía era muy grande. No solo en lo físico sino en esa sensación, que se desvanece como vapor hirviendo.

-Pero mirá como tenés ahí. -Volvió a decir Brenda.

-Me duele bastante, sobre todo el moretón del ojo y el de la pierna.

-Aguantáme que voy a pedirle hielo al mozo para que te pongas en ese ojo. Pero con la borrachera que tenés no creo que haga efecto ya. ¿Por qué tomaste tanto?... no te das cuenta de que estás perdiendo vos nomás. Si el director te ve así te va sacar de la obra para el sábado. Sabés que es una de las presentaciones más importantes que vamos a tener en este año...

-No pude hacer otra cosa. Me dolía todo el cuerpo. Tenía una botella de vino y me la tomé. Pero el dolor es tan grande que no ya no sé qué hacer. Estoy muy mal la verdad. Me duele todo. Y me duele haber estado al lado de un tipo así por tres años.

Natalia tenía unos ojos preciosos. Verdes, redondos, grandes. Sus pupilas ante cualquier situación se iluminaban como un modo brutal de comunicarse al mundo. Los pómulos bien marcados, la sonrisa ancha. Un rostro verdaderamente bello, en ese momento maltrecho no solo por el golpe, sino también porque estaban enrojecidos de tanto llanto.

-Pero por qué no me dijiste nada... sabés que algo hubiéramos hecho, no podés estar así. ¿Es la primera vez que te pasa esto o ya te ha pasado antes? -Preguntó Brenda, mientras la agarraba de la mano fuerte y sospechando que esto venía desde hace tiempo.

-Sí, no es de ahora. Anoche estaba sacado particularmente. Pero esto viene desde el primer año de novios. Desde ahí empecé a notar cosas que no me gustaban mucho de él. Pero ya hace cuatro meses que no tengo casi trato con él. Excepto que cuando aparece... que en estos cuatro meses habrán sido unas tres veces, pero antes venía con regalos para que volviéramos a retomar la relación. Y yo le decía que no.

-Confía en mí. Estás sola en esta ciudad. Y debe ser difícil no tener en quien confiar esto tan terrible que te está pasando. Lamento no haberme dado cuenta antes para haberte ayudado antes.

-Sí. Confío en vos, sino no estaría diciendo esto. Es cierto también que a veces tengo ganas de irme, dejar todo acá y volverme. Necesito un poco de familia.

-Pero si al año de estar juntos empezó esto... por qué nunca dijiste nada. Yo tampoco nunca noté nada.

-Es que se cuidaba mucho de hacerme escenas en público. Cuando llegábamos a casa, ahí siempre me empezaba a tratar mal. Nunca me pegó, anoche fue la primera vez... Es un celoso enfermo. Pero yo nunca le daba lugar. Y después que me hacía los quilombos esos, me pedía disculpas y todo volvía a la normalidad. Si las veces que nos juntábamos con todo el grupo pocas veces pude ir. Al menos que fuera con él. Y yo que querés que te diga... lo amaba, y quizás aun lo sigo queriendo, y además estoy sola, él casi vivía en mi casa... qué sé yo. Son un montón de cosas que ya no puedo pensar.

Natalia había conocido a Raúl a los dos meses que llegó a Buenos Aires. Se conocieron de casualidad, a la salida del cine. Ella estaba esperando el subte para volver a su casa. Él estaba con unos amigos en el mismo andén, se pusieron a conversar e intercambiaron teléfonos. Él a los dos días la llamó. Y a la semana ya eran novios. Prácticamente su vida en esta gran ciudad había sido acompañada por él.

-Te entiendo... pero ¿necesitabas aguantar tanto? Sos una mujer linda, sin dudas, de todas las que estamos en esta compañía, vos sos a la que mejor le va ir. Tenés mucho talento, pero no te maltrates así. Dejame ayudarte y dejanos ayudarte.

-Es que no se trata de ayuda o no ayuda. Se trata es que ya no puedo más. No puedo más. Es un dolor muy grande el que he sentido todo este tiempo. Es un miserable, pero es un miserable a quien amé. Ahora, creo que también. A veces pienso que prefiero bancarme su estupidez a estar sola y así. Es insoportable la tristeza que siento. Muchas veces ya no sé qué hacer. Me duele el cuerpo, el alma. Es una necesidad de que todo se termine de una vez. Pero no se termina, y dura mucho, y va a durar mucho. Y lo de anoche me dejó fuera de mí. Nunca esperé que reaccionara así. -Entre lágrimas, Natalia comentó esos momentos de terrible dolor y desesperación.

-Pero la que tiene que correrse de ese lugar sos vos Nati. Vos sos la que hace el sacrificio de estudiar y hacer lo que te gusta y hacerlo bien. Por este tipo no podés ponerte así ni dejar que te maltrate así. -Replicó Brenda, con tono de firmeza.

-Pero no es tan fácil. Si hubiera sido fácil te juro que ya lo hubiera resuelto. Pero hay algo más. Que aún no lo puedo confirmar. Y vas a ser la primera persona que lo sabe. No sé... cómo decirlo, eso me tortura peor la cabeza. Peor. Es un dolor acumulado, siento que se me va todo la mierda. Si llega a ser así se va todo a la mierda.

-De qué hablás que no te entiendo...

-Me parece que estoy embarazada.

-¿Cómo... embarazada... de Raúl? ¿Pero no estás separada hace cuatro meses?

-Sí de él. De quien otro si no. Sí, es con el único hombre que he estado... El mes pasado vino a casa con lo mismo, que quería retomar la pareja, que hiciéramos lo posible por salvarla, que él iba a cambiar las cosas que me jodían y que me hacían mal. Qué sé yo... que me amaba y esas cosas... me agarró muy vulnerable, me sentía muy sola, y esa noche dormimos juntos, y no nos cuidamos. Y ahora ya no sé qué hacer. Esa mañana se fue y ya no lo volví a ver hasta anoche. Por eso me entendés que no es tan simple. Todo mal hice. Todo mal. Y lo peor que el dolor que tengo es imposible de sacarlo.

-Tranquila. Siempre algo se puede hacer. No desesperes.

-No puedo estar tranquila. Hace meses que no lo estoy. Ahora para colmo... embarazada de un tipo que es un hijo de puta, con una carrera que se termina acá si decido tener este hijo. Tampoco me animo hacer otra cosa. Sola. Qué puedo hacer sola. Cómo pude ser tan idiota. Y lo peor que es un dolor tan grande, es una resignación casi en el fondo del alma.

Mientras Brenda la contenía, le mandó un mensaje al director para que se acerque por el café del teatro, para poder hablar también con él sobre la situación. Siempre se había mostrado un tipo comprensivo. La misma Brenda insistió para que hablen.

Pero esta vez el director de la compañía no fue comprensivo, ni le interesó la situación. Le pidió que dejara el grupo hasta que pueda resolver sus problemas. Que ella ya es una profesional y la vida de un profesional está por sobre todas las cosas, la disciplina de trabajo y en la vida. Le exigió a su vez, que se aleje del lugar, para que el resto de los integrantes no la vean así, porque era mala fachada para la compañía. Y sobre todo si la compañía tenía un evento tan importante como el que iba a tener en dos días.

Natalia cuando el director terminó de decir eso, se largó en llantos incontenibles. La confusión de sus horas pasadas se hizo nuevamente presente. La crueldad innecesaria que habían tenido con ella ya era inaguantable. Un nuevo halo de dolor y pesadumbre la envolvió. Veinte mil alfileres se le incrustaron sin piedad en todo su cuerpo. Todo se convirtió en un insoportable pesar. La vida terminó de parecerle un asco. De pronto sintió que se quedó sin nada. Con un ex-novio que la había golpeado brutalmente. Sin la compañía de baile. Una panza en crecimiento. Una familia lejos, sin posibilidad de que la contengan. Sin amigas, excepto Brenda, que si bien no eran amigas, era con la que mejor se llevaba de todas.

Después de hablar con el director, salió del teatro aún con la confusión del estado de borrachera y de maltrato, y se fue hasta la plaza donde solía pasar muchas de las tardes, en los primeros meses que llegó a esta ciudad, cuando aún no había conocido a Raúl.

Luego, caminó hasta el subte, hasta el andén donde algunos años atrás había conocido a la persona que le arruinaría la vida, sintió la bocina que venía a toda furia, por un momento cerró los ojos y fantaseó en arrojarse para terminar con todo.